

COMEDIA

La N.º 9

NO PUEDE SER
EL GUARDAR
UNA MUGER

^
AÑO DE 1772

3.º APVNT. /

Tea 1-132-13, a1

COMITADO
NO PUEDE SER
D. Juan Ant. G. G.
B

6-8
Pon
2a
orig

T
H

COMEDIA FAMOSA.

NO PUEDE SER EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

G. Pilla PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Felix de Toledo.

Tarugo.

Alberto.

Doña Ana Pacheco.

Músicos.

Doña Inés Pacheco.

Don Pedro Pacheco.

Don Diego de Roxas.

Manuela Criada, y Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tarug. ESSO, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.

Felix. Esto es para entretener
sin ocio la juventud.

Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que ves.
Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida,
y el empleo de su vida

le dà al estudio. **Tarug.** Es Poeta?

Felix. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy se ven
mugeres, que hacen tan bien
versos, que embidia qualquiera;
te aseguro de Doña Ana,
que sin ser sola, pudiera
ser en esto la primera,
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido

una Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
un rató muy divertido,
porque de mis mocedades
este cuidado me priva,
aqui el discurso se aviva,
y escuso otras liviandades.

Tarug. Señor, cosa es muy posible
ser rica, bella, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios, que es imposible.

Felix. Por qué? **Tarug.** Eso dudas?

Felix. Si dudo.

Tarug. Pues ay hombre à quien dà el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no estè siempre desnuda?
Y esto es forzoso, señor,
porque la Poesia es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenido valor.
Es flor desta humanidad,
y como una flor, en fin,

A

fir.

No puede ser el guardar una Muger.

sirve de adorno al Jardin,
mas no de necesidad,
adornan las flores bellas;
y el que en un Jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.
Y el que un Jardin entra à vèr,
mas presto se irà à buscar
esparragos que cenar,
que las flores para oler.

Demàs desto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no dà sus perfecciones
al que le quiso dàr una.

El bien con el mal mezclò,
y nadie à otro embiarà,
si sabe el hueso que dà,
con la carne que le diò.

Al entendido dà ocio,
y pobreza; al que dà precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.

La hermosa es b ba, y pesada;
la fea discreta, y graciosa;
la romana siempre es dichosa;
la aguleña desgraciada;

y si una llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dà una mala eleccion,
con que se lo echa à perder.

Y esto tan claro se nota,
que de esto salidò el refràn,
de que al ruin puerco, le dàn
siempre la mejor bellora.

Y yo en todas siempre advierto,
que al galàn, discreto, ayroso,
dexanlo por un roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo hay su peso,
porque en la mejor fortuna
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor hay mas hueso.

Poesia, y riqueza ingrata
siempre trocaron los frenos,
y no hallaràs versos buenos
hechos con buxias de plata.
Con candil sì, que es civil
la Musa para la vena,
solo la Poesia es buena
hecha à moco de candil.

Felix. Què locura! *Tarug.* A los passados
mira, y veràs el efecto:
Por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados?

Felix. Esse es Philosopho. *Tarug.* Cessa:
Pues toda la Poesia,
què es sino Philosophia?
Asi fuera Genovesa.

Felix. Tu juicio, en fin, pertinaz;
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dàr compania?

Tarug. Como cuñados en paz.

Felix. Esta niega la experiencia,
pues prueba, que en Grecia Homero
fue muy rico, y el primero;
despues con mas excelencia.

Virgilio en Roma dexò
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del thesoro que el le diò.

El Petrarca en Francia fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice Sagrado
en Roma; y acà se vè,
què el Rey Don Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.

El Cavallero Marino
fue rico, y el de la Casa
Don Jardo en Francia, sin tassa;
el Sanazaro el Guarino.

A no haver sido atrevido,
fuera riquissimo el Tasso;
y en Toledo Garcilaso
fue rico, illustre, y lucido.

En un assalto muridò,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:

Y què ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?

El Rector de Villa-Hermosa,
Gongora, Mesa, y Enciso,
Mendoza, y otros, que quiso
por su eleccion generosa?

Y si toda esta verdad
tu mala aprehension no allana,

S. Sillas

20 20 30 40 = Cnd y 2 qda 1a y 2a =

no fue el de Villa-Mediana
rico, y Señor? *Tarug.* Es verdad.
Felix. No ha havido muchos Señores,

que ilustraron la Poesia?
Y en particular oy día
no hay uno de los mayores,
que despues de su valor
en el circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que oy, sin fer lisonja, son
sus dulces versos discretos,
por lo alto de sus conceptos,
de todos admiracion?

Tarug. Eflo serà la verdad;
mas para effos que assi fueron,
hay quatro mil que murieron
de pura necesidad.

Felix. Eflo su estrella causò,
que en qualquiera facultad
oprimió necesidad
à quien no la mereció.

Mas no lo prueba esse indicio,
que lo que à alguno baldona,
teniendolo en la persona,
no es pensión del exercicio:
y ella es virtud, y tenella,
con premio, è sin el, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pendè de la estrella.

Tarug. Pues por què el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?

Felix. Eflo suele ocasionar
la pobreza del sugeto:

Dime, la despreciarà
en un señor? *Tarug.* Ni aun por chiste.

Felix. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que està.
Del agua un exemplo breve
te distinguirà essa ley,
que en oro es digna de un Rey,
y en barro el pobre la bebe.

Tarug. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.

Felix. Ya Doña Ana viene aqui.

Tarug. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es un zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.

Felix. No anda en esso muy cuerdo.

Tarug. Què rica que està la sala!
Felix. No inferiores, *Tarugo*, desso,
que hay Poesia con riqueza?

Tarug. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas vive Dios, que como eres
tù Don Felix de Toledo,
sies Poeta, ha de ser pobre.

Felix. Còmo puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?

Tarug. Una noche haciendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros:
Mas ya salen, yo me voy.

Felix. Donde?

Tarug. A la casa de un Flamenco,
que lo vende sin bautismo,
y allí vãn unos mozuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.

Felix. Pues tù juegas? *Tarug.* A las pintas.

Felix. Y largo? *Tarug.* No sino huevos:
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.

Felix. No quieres ver la Academia?

Tarug. Yo Academia? no harè luego
cinco pintas en diez años,
si estoy un hora entre versos. *vase.*

*Salen los Musicos, Don Diego de Roxas,
Don Pedro Pacheco, Alberto,
y Doña Ana.*

Music. Es el ingenio noble como el Sol,
que con la luz que alumbra dà calor.

Felix. Nuevo, è ingenioso modo
tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia.

Pedro. En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia.

Ana. Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
vãn tomando sus asientos.

*Sientanse las Damas en strado, y los
Galanes en sillas.*

Music. Essa gala, y hermosura perfeccion,
mas la del alma siem pre es la mayor.

Felix. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?

Pedro. Si vos la admirais, Don Felix,
què harè yo, que el alma tengo

en Doña Ana, y solicito
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia.

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es
mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dar lugar à que
escojan. *Albert.* Pues yo diré:-

Alb. Diga Alberto.

Albert. Un soneto me ha encargado
la Academia. *Ana.* A qué sugero?

Albert. Al Amor. *Ana.* Mucho hay escrito,
difícil es el intento.

Albert. Es el Amor deseo de un contento,
que nunca llega à su dichoso estado:
si no es fino, no ay gusto en su cuidado:
si es fino, es todo pena, y sentimiento:
correspondido, està del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
Pues què será el Amor desesperado,
si aun el correspondido es un tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esperanza pena, si no alcanza,
de qualquier modo siempre muerte ha sido.
Todos ven su traycion, y su mudanza,
todos quantos le siguen han perdido,
y todos van tras el con esperanza.

Ana. Está muy bien definido
el Amor por sus efectos,
y aunque Amor hay tan dichoso,
cierto què es nuevo, y es bueno.

Dieg. Yo tengo à cargo una glosa,
y es solamente de un verso,
que por difícil me ha dado
la Academia. *Ana.* Ya la espero.

Dieg. Para fines, males, quando.

Ojd. Ana. Ya estamos atentos.

Dieg. Para fines de su amor,
fuele dar males Inès
en desdenes, y en rigor;
pero luego de allí à un mes
buelve à amar con mas primor.
No hay que preguntar en dando
males, quando bolverà
à amar, aunque està olvidando,
que bien se infiere, si dà
para fines, males, quando.

Ana. Glosò con todo rigor.

Pedro. Yo à cargo una octava tengo;
en que he de pintar la furia
de un Leon acometiendo.

Ana. Assumpto es de un buen Poeta;
decidla. *Ped.* Ya la refiero.

En medio extremo el bruto se enarbola;
espeluzada la cerviz valiente;
à la frente feròz buelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una estampa sola;
de las garras el cuerpo và pendiente,
y centellando con la vista enojos,
se le pasan las garras à los ojos.

Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.

Felix. A mi definir me toca
la dicha, y desdicha à un tiempo
en una decima sola.

Ana. Mucho assumpto en poco verso.

Felix. Dicha es el seguir un bien,
y desdicha no tenerle;
tenido es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre suscitò un desdèn,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal,
y la desdichà es el mal,
que escula de otro mayor.

Ana. Extraña definicion,
y es aguda por extremo.

Yo tengo à cargo un enigma;
y proponerosle quiero.
Pintale una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra, exala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dice asì,
escuchadla. *Felix.* Ya atendemos.

Ana. Este fuego, que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos asì.
El humo que exala el fuego,
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exale fuego.
Mientras que no me consumo,
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y ardo mas,

con

con que he de arrojar mas humo,
No dexando yo de arder,
salir en vapor prefumo,
decid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.

Felix. Dificil es. *Ana.* Què os parece?

Albert. Yo digo, que es el secreto.

Ana. No es. *Dieg.* Yo digo, que son
los zelos, fuego de fuego,
como boleàn encendido,
que entrambos arden à un tiempo.

Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en èl todo lo veo. *Ana.* No es amor.

Pedr. Pues què será? *Ana.* Os rendis?

Pedr. A vuestro ingenio.

Ana. Pues es: *Fel.* Tened, no digais,
que yo salto, y decir quiero.

Ana. Decid, pues. *Fel.* Yo digo, que es
aqueste encendido fuego
la muger enamorada.

Ana. Es verdad, yo lo confieso.

Felix. El humo denso que exala,
es su honor, la tierra luego
con que le cubren, parece,
si bien à el enigma atiendo,
que son las guardas que tiene
su honor; y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su defeo,
y crece el daño: de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no hace aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.

Ana. Está muy bien conocido, y explicado.

Pedro. Aunque el intento
del enigma haya sido esse,
se concluye con un yerro. *Ana.* Qual es?

Pedro. Decir, que el guardar
una muger, es empeño, en que
que no puede ser. *Ana.* Por què?

Pedro. Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela, y esfuerso
vencer puede esse peligro:
que las mugeres que vemos
livianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.

Ana. Pues no hay hombres cuidadosos,

y honrados, que aqueste riesgo
cautelan; y las mugeres,
quando hay mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas arento,
segura de su noticia?

Pedro. Muchos hay, mas todos ellos
lo yerran de confiados,
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben:
que si huviera uno discreto,
que previniesse el peligro,
y con cautela, y aliento
miràra todas las puertas,
que puede tener el riesgo;
y las defendiesse todas,
fuera imposible ofenderlo.

Y finalmente concluyo,
que las que hacen esse yerro,
se le ocasiona el descuido,
sin que le busque el ingenio;
y si no, la que engaño
à quien la guarda, no es cierto,
que se ofendió por la parte
que èl no defendió? *Ana.* Esso infiere.

Pedro. Luego si el que fue ofendido,
huviera visto primero
aquel riesgo, y le guardàra,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas si la muger estaba
metida ya en esse empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.

Pedro. Pues por esso digo yo,
que el hombre honrado, y discreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que se ofendan. *Ana.* Para esso
es menester ser un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.

Pedro. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capáz de todo.

Ana. Pues si vos presumis esso,
en practica lo pongamos,
yo os ~~ruego~~ suponiendo,
que à prevenir todo el daño

sois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger,
que se resuelve à ofenderos.

Pedro. Decid, y vereis si hay daño
à que yo no dè remedio.

Ana. Aunque esteis vos rezelofo,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Pedro.* Ya que no puedo,
saldre yo siempre à su lado.

Ana. Està muy bien: Y vos luego
no haveis de salir de casa?

Pedro. Saldre, dexando primero
centinelas ignoradas.

Ana. Aunque es difícil empeño
para ~~no ser~~ continuado,
yo os le passo; mas supuesto
que siempre esteis à su lado,
no haveis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda ~~despertarle~~ *agrabarle*
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.

Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?

Pedro. Tener criados atentos,
que suplan esse peligro.

Ana. Y si son dobles?

Pedro. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no esté satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo harán ellos que él.

Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los diese tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos,
y todos duermen, què harèmos?

Pedro. Esse es un caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,
y me cierro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.

Ana. No hagais tal por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto!

y advertid, que la experiencia
de los Sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.
En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencerà
qualquier guarda en esse empeño.
Acrisio pulo à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no hay fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.

Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usò; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.
Executarle, es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente;
y hallandose en un despeño,
corrido de no haver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
buelve à deshacer lo hecho.

Politica muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razon en un exemplo.
Và un caminante à un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar à lo lejos;
siguiendo el camino, à veces
se và la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar; y es, que el primero

que

que descubrió aquel camino,
hallò algun mal passo en medio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas preito.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breve
si le siguiesse derecho,
y haciendo norte à los ojos,
abriessse camino nuevo:
despues que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho,
daria con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza bolver
à su camino primero.

Pedro. Lo que ha torcido el camino,
aquí es el argumento,
y yo he de seguir el mio.

Ana. Mirad que vais à perderos.

Pedro. En què? **Ana.** En errar.

Pedro. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrá
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y así, en ella
no arguis con esse exemplo.

Pedro. Y à tenerla, la guardara.

Ana. Mirad que no es facil esso.

Pedro. El valor se ha de atrever
à lo difícil. **Felix.** Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres,
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena:

y vive Dios, que si en esto
tuviesseis cien cabezas,
como **Ana.** Bríarèu,

y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os havia de engañar

la muger que sabe menos. **Levantase.**

Pedro. Vive Dios, que el que pensare,
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.

Felix. Yo daré à entender su yerro.

Ana. Tened, **Como en medio de ellos**
q. paxece mal,

Don Pedro, que el argumento
no se hizo para pependencias.

Pedro. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido
afuera con el azero,
lo aprobarà la experiencia
con la razon aquí dentro. **vase.**

Ana. Esperad, que es grande arrojò.

Alb. Ya es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado està debo. **vase.**

Ana. Llamadle vos. **Dieg.** A esso voy:

mas en mi tiene un exemplo **ap.**
de que es cierta su opinion;
pues quando à su hermana quiero,
por èl, lugar no ha tenido
de ver, ni hablar mi deseo. **vase.**

Ana. Cierro que ha estado pesado.

Felix. No pensè que era tan necio.

Ana. Don Pedro, señor Don Felix,

es mi galàn, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,

estando ajustados ya
entre los dos los conciertos:
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,

su hermana es rica, y hermosa,
si vos:: **Fel.** Tened, que ya entiendo,
y me proponeis lo mismo,
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?

Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.

Felix. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
ya he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.

Ana. No es esse mal fundamento:
mas como dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?

Felix. A mi me sirve un criado,
con quien Merlin supo menos, **(Sale muda**
si èl la introduccion no intenta, **quien la**
no la intentará Juanelo. **Ha**

Ana. Donde està? **Felix.** Ved si ha venido
Tarugo à fuera.

A una Criada que estará allí.

Criada.

Criad. Eso intentó.

Llega al paño.

Está Tarugo aquí?

Tarug. Adsum.

Ana. Trazá tiene de discreto.

Tarug. Azia el agilibus mucho.

Ana. De donde sois? *Tarug.* De los huecos.

Ana. Los huecos?

Tarug. Es, que mi madre, cuando pensó que era huero, me halló pollo. *Ana.* El es bellaco.

Tarug. Honra que me haceis es eso.

Felix. Tarugo, aquí está empeñado

todo el valor de tu ingenio:

No conoces à la hermana:-

Tarug. Qual?

Felix. De Don Pedro Pacheco?

Te atreves à introducir de mi parte un galantón con ella? *Tarug.* Corrido estoy.

Felix. De qué? *Tarug.* De que digas eso

con un hombre de mi sangre

pone aquí duda tu pecho

el que yo sea alcahuete?

Pues de qué sirve mi aliento?

eso de mi ha de dudarse?

No solo haré, vive el Cielo,

con ella la introduccion,

mas con el mismo Don Pedro.

Felix. Cómo lo harás?

Tarug. No hay pecunia?

Felix. Quanta quisieres. *Tarug.* Laus Deo.

Ana. Cómo, estando ~~tan~~ guardada, has de lograr esse intento?

Tarug. Ella come, viste, y calza?

Ana. No hay duda.

Tarug. A estos ministerios

no acude gente de afuera? *Ana.* Si.

Tarug. Pues no hablémos mas en esto.

Ana. Qué quieres decir?

Tarug. No entiendes?

Yo puedo ser Zapatero,

Sastre, hilo Portugués,

ò muger que quita vello,

porque el alcahuete tiene

bula de mudar el sexo.

Entendeislo aora? *Ana.* Si,

y mira que este es mi empeño.

Tarug. Pues esto à vos qué os importa?

Ana. Desengañar à este necio,

que el guardar una muger

no puede ser, y ha hecho empeños de la questión arrojado, poniendose à defenderlo.

Tarug. Qué decis? Jesus! à esse hombre le parece facil esso?

pues no sabe que hay Tarugos?

Felix. El, seguir quiere su intento por camino extraordinario.

Tarug. En dexando el carretero,

vá el pobre señor perdido:

No sabe quantos se han muerto

por echar por el atajo?

Jesus, y qué lindo exemplo

con un cuento muy comun

le diera yo! *Ana.* Qué es el cuento?

Tarug. Iba camino un Abad

muy gordo, y muy reverendo:

llegando à un río, intentó

passar el vado; y saliendo

un Pastor, le dixo: Advierta,

que ayer se ahogó un passagero;

porque erró el vado. El Abad

preguntó al Pastor tosiendo:

Quanto hay desde aquí à la puente?

Dos leguas y media pienso,

dixo el Pastor. Y el Abad

le respondió entre un regueldo:

Si el que se ahogó huviera ido

por la puente, aunque está lexos,

desde ayer acá, ya huviera

passado el río. Y el freno

torciendo à la mula, dixo:

Por la puente, que está seco.

Ana. Hizo muy bien: Y el ahogado

quien habrá de ser? *Tarug.* Don Pedro.

Ana. Yo te prometo un regalo.

Tarug. Pues à la puente, y piquemos,

Felix. Señora, al intento vamos.

Ana. Con el aviso os espero.

Felix. Cuenta os vendré à dar de todo.

Ana. Me lograreis un deseo.

Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tarug.* Vamos,

que no hay ley en el ingenio,

si no vieres que este hermano

en la Capacha le meto.

Salen Don Pedro, y Alberto.

Pa. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta

ventana en casa, ni ha de verse puerta

sin guarda en ella: veamos si es posible

guardar una muger.

Alb.

Albert. Ya estás terrible;

pues qué culpa, me di, tiene tu hermana de que aya sido su opinion liviana, y arrojada también en tu argumento, para ponerla en tanto encerramiento?

Ped. Alberto, esto ha de ser;

vos sois mi deudo,

y à quien toca mi honor, y el duelo obliga: no quiero que aya quien (porque se diga que yo fui en la porfia demasiado) ponga en ella los ojos, y el cuidado, y dello me resulte una deshonra:

Vos aveis de ser guarda de mi honra, desde oy està mi casa à vuestra cuenta, vos, como guarda, y centinela atenta, Argos aveis de ser de este cuidado.

Alb. Pues todo esto, Don Pedro, es escusado con Doña Inès, quando en su honor emplea el cuidado mayor. **Ped.** Aunque lo sea,

lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio,

y no me repliqueis. *Salen Inès, y Manuela.*

Inès. Hermano mío,

qué es esto? tú enojado?

tú mudado el color, y el rostro ayrado?

qué tienes? **Ped.** No sé, hermana, lo que tégó,

solo sé, que al peligro me prevengo

de una juventud loca, un vulgo ciego;

y un hombre, descuidado en su sosiego,

al riesgo de su honor irá sin tassa,

y es deuda de mi honor velar mi casa. *vas.*

Inès. Qué es esto, Alberto, qué palabras necias

son estas de mi hermano? qué ay? qué passa?

riesgo de su honor? cuidados en su casa?

habla de mí? responde, ò ha perdido

mi hermano la memoria, y el sentido?

Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,

segun sin causa su cuidado crece.

Inès. Sin causa, es imposible.

Alb. No la tiene por Dios. **Inès.** Es imposible:

decidme la verdad, que aqueste exceso

no puede ser sin causa. **Alb.** Yo confieso

que la tiene, mas no de aver andado

aquí tan ciego, y tan desalumbado,

que su cuidado dè à entender su pecho;

mas si à tu honor, estando satisfecho,

un tan necio desvelo no recata,

callarlo yo, seria culpa ingrata.

Oy en una Academia ha defendido

Don Pedro, necio, si saber lo quieres,

que es facil el guardar à las mugeres,

y el ser ellas livianas, no es empeño fuyo, sino descuido de su dueño:

à esta razon, Don Felix de Toledo:—

Inès. Conozco muy bien. **Alb.** Decirte puedo;

que este Don Felix es el Cavallero

mas discreto, galán, noble, y severo,

que yo en toda mi vida he conocido;

hizole oposicion, y el ofendido,

rematando en disgusto el argumento;

dexò à un tiempo la sala, y el assiento.

Desto se le ha metido en la cabeza,

que han de solicitarle à tu belleza,

para dexasle en su opinion vencido:

y apoyando este error, me ha persuadido,

que yo vele tu honor, pues que me toca

por deudo fuyo; y tanto se provoca

del riesgo imaginado,

que à cada puerta ha puesto un criado.

Yo, que tu honor conozco, y tu recato,

te lo prevengo, por no ser ingrato

al amor, que en tu infancia me has tenido;

y porque està el peligro prevenido,

dès à entender, por esto que sucede,

que lo que ser no puede,

sin la necesidad de ser guardada,

es conquistar una muger honrada. *vas.*

Inès. Has escuchado, Manuela,

una, y otra ceguedad?

siendo tal la de mi hermano,

la de Alberto es otra tal.

El, por prueba de su ingenio,

defiende que ha de guardar

una muger, siendo cosa

que nadie supo jamás.

Lo que errò con el discurso,

quiere en la experiencia obrar?

Errarlo allí fue agudeza,

y errarlo aqui necedad.

Estotro, muy prevenido

de consejo, y de piedad,

me alaba un hombre, de quien

dice, que me ha de guardar.

Yo, que en mi recato he sido

una Torre, una Ciudad

cerrada del alto muro

de mi altivèz principal,

no he conocido en mi vida

defeo en mi voluntad,

y desde que esto he escuchado,

estoy resistiendo ya,

B

fin

No puede ser el guardar una Muger:

sin mas daño, que es arderle,
exalado el alquitrán;
pero oprimido en la mina,
todo el mundo volará.

La muger es como un vidro,
que el que le quiere guardar
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardarle pienfa,
fuele venirle à quebrar.

Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galán,
y me ha hablado muchas veces,
no le respondí jamás.

Y desde que sé que es el
quien tal cuidado les dà,
estoy deseando verle:
esto es de mi voluntad,
que quanto à mi entendimiento,
tambien por tema me vâ,
siendo muger, no ser menos
yo, que todas las demás.

No ay muger tan necia, à quien
el mas discreto, y sagaz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar;
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
consistiendo esto en el dueño,
à quien sujetas estân,
ni en la honra huviera honor,
ni en la libre liviandad;
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi elección està,
y no ha de hacer accion suya
la que fue mia no mas.

Manuela, no ay que perder
ocasion, que en esto vâ
la opinion de las mugeres;
sepa este necio el refrân.

Man. Señora, lo que te passa,
à mi passado me ha
con mi ayuno esta Quaresma;
yo, sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebrè ayuno jamás,

y ayunaba à pan, y agua:
este año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar.

Sale Alberto.

Alb. Entrad, amigo. *Inès.* Quien es?

Alb. El Sastre embia
un oficial, que os tome la medida
del vestido, que ha de dar
para el dia del Sorillo.

Inès. Entre, pues. *Alb.* Amigo, entrad. *Vas.*

Manuel. Señora, Alberto à la puerta:
què es esto? gran novedad!

Inès. Esto es disculpar, que yo
castigue su necedad.

** Sale Tarug.* Sea Dios en esta casa,
ò no passo del umbral. *Inès.* Quien sois?

Tarug. Sastre, con perdon. *Inès.* De què?

Tarug. De lo que he de hurtar.

Inès. Y à què venis? *Tarug.* El Maestro,
por probar mi habilidad,
à que yo os corte un vestido
me embia, porque al Lugar
soy recién venido, y tengo
grande opinion por allà
en el cortar de vestir.

Inès. Y èl, por què no viene acá?
quiere probarle à mi costa?

Tarug. En vos no cabe el refrân,
de que en la barba del ruin,
porque el que me embia acá,
està muy bien informado
de que yo no la he errar.

Inès. Y còmo os llamais?

Tarug. Gatulla. *Inès.* Què decis?

Tarug. Soy del Parral,

y quando nací, mi cuna
fue un cesto de vendimiar.

Inès. Y donde aveis aprendido
tan diestramente à cortar?

Tarug. En Marruecos.

Inès. En Marruecos?

Tarug. Fui niño cautivo allà,
compròme un Sastre Morisco,
y aprendí con gracia tal
su oficio, què à la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hacia yo de vestir;

tra-

traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.
Inès. Pues el vestir à las Moras,
què importa al uso de acà?

Tarug. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay,
para mì todas son unas,
digo con mi habilidad.

Man. Bestialidad, la Princesa
como se llamaba allà?

Tarug. Doña Fatima de Aguirre.

Inès. De Aguirre? *Tarug.* Si, què dudas,
si su madre es renegada?

Inès. Ea, pues, tomadme ya
la medida. *Tarug.* Antes quisiera,
que aqui unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allà.

Inès. Veamos. *Tarug.* Estas son joyas.

Inès. Y què es aquesta? *Tarug.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?

Tarug. Que aqui: le huve de olvidar,
vive Dios. *Inès.* Tèn, no la escondas,
que no te la he de quitar.

Tarug. No ay por què, èl es un retrato,
aquí. *Inès.* Bien hecho està.

Tarug. Conoceis el dueño? *Inès.* No.

Man. Cierito, que està muy galàn:
Señora, este no es Don Felix?

Inès. Calla, que en el Sastre ay mas
malicia de lo que pienas.

Quereisime acaso feriar
esta joya? *Tarug.* No señora,
que si he de decir verdad,
me la han dado para darla
à una dama del Lugar,
que tambien yo en este trato
tengo un poco de oficial.

Inès. Quièn es la dama? *Tarug.* No sè,
porque no la vi jamás,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè ya. *Inès.* Qual es?

Tarug. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si serà;
mas si esta joya os feriasse
à otra de valor igual?

Tarug. No es possible que la aya.

Inès. Valdràlo esta? *Tarug.* Si valdrà.

Man. Señora, tu hermano viene.

Tarug. Pese à mi! puedo escapar
sin ser visto? *Inès.* Pues què importa
si sois Sastre? *Tarug.* Tengo azar
con hermanos, porque un hombre,
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.

Man. Que se entra ya.

Tarug. Pues yo quiero. *Ponese unos anteojos.*
ponerme aqueste disfràz. *(teojos.)*
Salen Don Pedro.

Ped. Hermana, què hace aqui este hóbte?

Inès. El Sastre embiado le ha,
porque corra de vestir
con gran destreza, y me trae
algunas telas que venden,
por si las quieres comprar.

Ped. Anteojos trae? *Tarug.* Por què no?

Ped. No los vi en Sastre jamás.

Tarug. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su cristal,
por què no se ha de poner
anteojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.

Tarug. Yo he visto Sastre, que trae
relox en la faltriquera.

Man. Mira tù, hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tù, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voy.

Vase Manuela.

Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vase.*

Tarug. Ya la tragò, vive Christo,
pues mas falta que tragar.

Inès. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad,
que en el fusto he conocido,
que no eres Sastre; habla ya
sin miedo, y yo te aseguro,
que de mi puedes fiar.

Tarug. Pues señora: *Inès.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te và premio, ò castigo.

Tarug. Ya picò el pez: preguntad.

Inès. Eres criado de Don Felix?

Taru. En este caso algo mas. *Inès.* Amigo?

Tarug. Mas un poquito. *Inès.* Deudo?

Tarug. Otro poquito mas.

Inès. Pues què eres? *Tar.* Tu tercero.

Inès. Què decís? *Tar.* Te pesará.

Inès. No, que antes me has hecho gusto.

Tar. Y lo estimas? *Inès.* Claro está.

Tar. Tragóse todo el anzuelo,

iré alargando el sedal.

Inès. Vete, pues. *Tar.* Y què me dices?

Inès. No vâ mi retrato allà?

Tar. Y acà queda el suyo. *Inès.* Pues

què mas quieres? *Tar.* Algo mas.

Inès. Buelve à verme. *Tar.* Eso mañana.

Inès. Bien recibido seràs.

Tar. Què decís? *Inès.* Que esto asseguro.

Tar. Con memoria? *Inès.* Y voluntad.

Tar. Pues con esto à Dios, señora.

Inès. Hasta mañana no mas. *Vase.*

Tar. Mirén los que ven aquesto,

si es bien grande necesidad

el guardar una muger,

que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,

y mejor fin asegura.

Felix. No es donosa travessura
la que Tarugo ha emprendido?

Ana. Tan rara, que dudo el modo.

Tarug. Pues oid atentamente
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.
Lo primero me informè
quien à su casa acudìa
de fuera, que en compaña
entrar con alguién pensè;
supe el Sastre, esto me alabo,
que la hacia de vestir,
fui allà, y viendole zurcir,
dixè, tate, aqueste es bravo.

Prometile unos escudos
solo por la permission
de ir en su nombre à esta accion,
y no me salieron mudos,
porque èl lo dudò primero,
y temió hacerme oficial,
por si el riesgo era fatal:
mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò,
con que en su nombre fui allà;
y ya tal el Sastre está,

que harà lo mismo que yo.

Entrè, pues, en la tal casa

por medio de tres Porteros

que tiene, como cerberos,

atisbando lo que passa.

Llevè mi arenga pensada,

y fue tal mi desventura,

que pensando hallarla dura,

estaba ya perdigada.

Yo entro, y salgo allà à llevarla

recados, y ella desea

solo, que mi amo la vea,

porque rabia por hablarle.

Y si los lances postreros

no la mienten à mi estrella,

he de hacer, que quiera ella,

el hermano, y los Porteros.

Ana. De tu industria la alabanza

sea esta sortija. *Tarug.* Bravo,

pues me la llevo, aora acabo

de creer, que soy buena lanza.

Ana. Don Felix, por todo el precio

del mundo, y todo el poder,

no trueco el gusto de ver

desengañado este necio.

Felix. Mas tiene un inconveniente,

que lo que toma hasta aora

pienso que vâ siendo en mi

cuidado muy diferente.

Yo tenia inclinacion

de Doña Inès al recato,

y mirando en su retrato

su divina perfeccion,

me dexò tan satisfecho

su hermosura, que he pensado,

que por èl se me ha pasado

el original al pecho.

Ana. Pues cuidado, que es cruel

esse mal, no sea, por Dios,

que os hagais la burla à vos,

queriendo hacerfela à èl.

Felix. Aunque inclinado me siento,

y aun algo mas que inclinado,

aun no llevo à enamorado.

Ana. No os ficeis del sentimiento,

que es como el aspid Amor,

que el que encontrandole elado,

de su languidez fiado,

le dà del seno calor,

del desmayo compasivo.

y obra libre, y satisfecho,
y no sabe que está vivo,
hasta que le muerde el pecho.
A quantos ha sucedido,
que de estar enamorados,
no ay mas feña en sus cuidados,
que aun estar agradecidos?
Suelen decir estos: Yo
no estoy mas que bien hallado,
y es, que aun fusto no le ha dado
el alpid que el abrigó;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon:
para el el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiesa el mal que negaba.

Tarug. Yo à mi modo, si así os place,
os pondré un exemplo breve:
El que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le hace;
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que vomita el vino,
no sabe que está borracho.

Felix. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inés muger
con quien me puedo casar.

Tarug. Si esso ay, vano es el rezelo.

Ana. Tras esso tened cuidado.

Tarug. Para qué ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas mataduras,
que andando noches fatales,
las hallé en unos portales
de algunas casas obscuras:
de tumores, y chichones
viendome lleno, al Doctor
fui, y me dixo: Mi señor,
no ay mas remedio, que unciones;
yo aceptélo, y de camino
dixe: Señor, qué he de hacer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino?
Dixo él: No ande en invenciones,
de todo se puede hartar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrá en las unciones.

Si tu gusto se acomoda
à mi casarte con ella,
dexate hartar de querella,
que todo saldrá en la boda.

Felix. Dime, y qué medio tendré
yo de hablarla? *Ana.* Esso sería
corona de la porfia.

Tarug. Yo anoche me desvelé
de una cosa que le oí,
y una industria he imaginado,
que ha de servirnos aquí:
Tú no me dixiste à mi,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marqués de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde está?

Ana. Es cierto, y que del recibe
cartas, y aún à mi me escribe.

Tarug. Pues por hecho el caso dà.

Felix. Como? *Tarug.* La flota ha venido:
tú un regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoso, y muy lucido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marqués, yo sacaré
la firma, y carta me hará
como quien se la previene:
fingiréme Indiano en ella,
y que me hospede en su casa,
entregándole sin tasa
todo lo que lleve à ella.

Ana. Sabiendo su condicion,
no puede aver discurrido
à su genio mas medido.

Felix. Pues pongo en execucion.

Tarug. Quieres que vaya à buscarlo,
y à prevenirlo? *Felix.* Al instante.

Tarug. Y que compre lo importante?

Felix. Pues esso dudas? *Tarug.* Andallo:
si tú no la hablares oy,
mañana quemo mis flores;
alto pues, yo voy, señores,
tengan cuenta à lo que voy,
à fingirme Cavallero,
à comprar regalo Indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à fizar en el dinero.

Ana. La agudeza de Tarugo

es estraña, *Felix*. Celestina
no supo embustes con él.

Ana. Con esto doy por vencida
la porfia de Don Pedro.

Fel. Tened, que él viene. *Ana*. Pues finja
el descuido otro cuidado.

Felix. Bien decís, que ya nos mira.

Sale Don Pedro, y quedase al paño.

Ped. Sin vida, vengo, y sin alma:

bien esforzó la porfia
la cautela de Don Felix,
si estaba ya prevenida
su traycion contra mi honra.

A ver à mi hermana iba
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto (què desdicha!)
vi esta mañana un retrato,
y aunque sus señas afirman,
que es de Don Felix, le traygo
por cotejar con la vista
retrato, y original,

que cosas de tanta estima,
no se han de juzgar con menos
informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion:
quiero reportar las iras.

Ana. Señor Don Pedro Pacheco.

Ped. En vos, Doña Ana divina,
viene à hallar mi amor su centro.

Todas las señas confirman *ap.*
mi sospecha, y su *traycion*

Mira el retrato, y à D. Felix con recato.

Ana. No reparais lo que os mira!

Felix. Y el semblante demudado.

Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.

Felix. Nos os deis vos por entendida.

Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.

Matarèle; mas acaso,

aunque es difícil, podria
no aver aquí culpa suya;

y hasta ver en mi noticia

mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.

Ana. Què suspensiones son estas,

Don Pedro? *Ped*. De quien os mira
estrañais que se suspenda?

no es nuevo en mí: en vano anima
la voz mi pecho asustado. *ap.*

Felix. Aun hablar no acierta, è indicia
lo que vos aveis pensado.

Ana. Si acaso de la porfia
de ayer ya os aveis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se vè en el yerro,
y el sabio en que se corrija.

Pedr. Antes tengo en la opinion
por tan segura la mía,
que oy buelvo à ratificarla.

Ana. Eflo serà vizarría
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concludida,
por vanidad la defiende
contra la evidencia misma.

Y advertid, señor Don Pedro,
si esso os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ser necio, es una culpa
del entendimiento indigna;
el que ignora, en confeslando
lo que ignora, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para ver lo que no via.

Mas quien quiere defenderlo,
se hace con una accion misma
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.

Si conoce la verdad,
es necio en contradecirla,
pues vè contra su dictamen;
y si del no es conocida,
le està peor con su ingenio,
pues dà à entender, si replica,
que en él no ay capacidad
para ver lo que otro mira.

Por todas estas razones,
justo es, Don Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no os quisiera ver tan ciego
en verdad tan conocida.

Pedr. No solamente, señora,
esta opinion no me inclina,
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar

(fin)

(sin que ofenda la malicia)
 el que se guarde, pues quando
 huviera alguna atrevida
 que intentara (què es intento?)
 que piense en ofensa mia,
 no manchar, deslucir solo
 el valor que me acredita,
 con mi espada, con mis brazos,
 con mi aliento abrasaria
 su imaginacion, de suerte,
 que aun no quedassen cenizas
 del que inventò sus ofensas,
 para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien decís esso?

Pedr. Perdonad, señora mia,
 que el aver yo discurrido
 à solas con mi porfia,
 me ha llevado à este furor;
 y para que no prosiga
 con mi error, dadme licencia,
 voy à juntar la noticia
 con el examen; y si hallo
 que Don Felix solicita
 mi deshonra vive el Cielo,
 que le ha de costar la vida.

Ana. Aveis visto tal locura?

Felix. A mi me provoca à risa.

Ana. Sin duda esta sospechoso.

Felix. El enojo lo confirma,
 y esso dà seguridad
 al caso; mas es precisa
 diligencia ir à avisar
 à Tarugo. Ana. No se omite
 prevención. Felix. Y con efecto,
 quien al necio le diria,
 que me ha embiado su hermana
 un retrato antes de vista?

Ana. Quien sabe que las mugeres,
 quando las guardan peligran.

Felix. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intenta lo escriva
 con letra grande en su puerta.

Felix. Què, señora? Ana. Bobèria. vanse.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, yo soy muerta si el
 ha hallado el retrato.

Man. Tan poco es tu cuidado,
 que tal prenda aventuras de essa suerte!

In. El, que en guardarme nada se divierte,
 fue à verme esta mañana à mi aposento,

propria accion de un hermano desatento.
 Como el de fusto me cogió ante mano,
 y yo por encubrirle de mi hermano,
 con un descuido lo arrojà en el suelo,
 y no se le vi alzar; pero busquelo
 despues que ya mi hermano se avia ido,
 y en todo el dia hallarle no he podido.

Man. Pues señora, sin duda q' el le ha hallado,
 y es muy facil no aver tu reparado,
 que un zeloso es sutil en sus acciones.

Inès. Pues para esso son mis prevenciones,
 y que tu tengas atencion te advierto
 con lo que ordeno, por si acaso es cierto,
 que le tiene. Man. Ya estoy dello advertida:

pero tu hermano viene.

Inès. Que yo le he de escuchar aqui escondida.

Man. Pues ya à tu quarto passa.

Inès. Y así saber espero lo que passa.

Salen Don Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que os digo me ha pasado,
 este retrato en su quarto he hallado,
 mirad si tiene indicios mi deshonra.

Alb. Tened, D. Pedro, y en cosas de la honra
 no hagais tan presto el juicio temerario.

Ped. Buena temeridad! Tan ordinario
 es hallarse en el quarto de una dama
 un retrato, que es nota de su fama?

Es esto disculparos neciamente
 del no aver sido guarda diligente?

Alb. Pues què hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto:

si no le hallè, que pude hallarle es cierto,
 pues venir pudo, y es sombra de su nombre,
 por dode entrò un retrato, entrará un hom-
 mas si à decir mi prevenció tan vana, (bre:
 el remedio es, que vo caté à mi hermana,
 que Don Diego de Roxas me la pide;
 y aunque no es rico, quando el riesgo mide
 la descomodidad, y la deshonra,
 no ay mas comodidades, que la honra.

Inès. Veslo? al remedio, que esto và perdido.

Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha salido,
 no entienda lo que passa.

Ped. Idos afuera.

Alb. El à cargo tomò linda quimera.

Salen Doña Inès, y Manuela. 2.ª

Inès. Esto importa, Manuela, finge aora:
 aquel retrato me has de dar, traydora.

Man. Señora, sabe Dios, que le he perdido.

Inès. Si por curiosidad le has escondido,

y si me pones ya mas embarazos,
del pecho he de sacarte à pedazos.

Man. Triste de mí! Señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdí.

Ped. Què es esto?

Inès. Maldades son, hermano, de criadas.
Viniedo ayer de Miffa descuidadas,
esta criada se encontrò un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo: anoche, estando en casa,
me le mostrò; advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixela, que al instante le quemasse,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme ya, que le ha perdido.

Ped. Lo estrago del recato bien indicia,
que ha sido prevencion à la malicia. *ap.*
Què dices tú?

Man. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo donde Dios quisiere,
si no le perdí anoche en su aposento.

Inès. No. tal.

Man. Y aun perdí el entendimiento.

Ped. Bien està, Inès, que ya tengo entendido,
que tú, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.

Inès. Què es esto? pues tú aora à mí me culpas?
No te lo dixé yo? yeslo, traydora?
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar?

Inès. Has de buscarle,
à de tu pecho tengo de sacarle.

Ped. Tente, Inès, que ya es vano tu recato:
bien sabes tú, que yo tengo el retrato,
y que has oído las sospechas mías.

Inès. Cómo?

Ped. Y que tú primero le tenias;
y sabiendo que yo te le he cogido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.

Inès. Què es lo que dices? has perdido el seso?

Ped. Si, Inès, que le he perdido te confieso;
pero mucho no ha sido,
si el seso, y el honor junto he perdido.

Inès. Hablas conmigo?

Ped. Calla, alevé hermana,
de este puñal à tu traycion liviana

el debido castigo!! *Saca la daga.*

Inès. Què es esto?

Ped. La verdad es lo que digo,
y has de decirme como à ti ha llegado
este retrato, y quien te le ha embiado.

Inès. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con esta templanza.

Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, à tu lado
las iras que me has causado,
te he de trocar à un consejo.

Si tú, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,
y no averme castigado.

Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estás,
pues otro deseo me dàs
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estaba
dormida, a tu voz despierto,
y acaso me has descubierito
lo que yo no imaginaba.

Con que entre el daño que toca
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.

Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
ya ella tiene en su opinion
hecho el gusto de la ofensa.

Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriendose guardar. *vase.*

Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa;

yo hice mal en declararme:
vete allà dentro, Manuela.

Man. Señor, di que no me riña.

Ped.

(Gras. Oña)

Pedr. No te reñiré, no temas.

Man. No ay que temer, pues no teme, ap.

que acá la llevamos hecha. vafé.

Sale Albert. Un Indiano Cavallero,

que aora dice que llega
à Madrid, y que una carta
trae del Marqués de Villena,
te quiere hablar, y con él
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.

Pedr. Venga muy enhorabuena,
decid que entre el Cavallero.

Albert. Entrad.

Sale Tarugo de Cavallero del Habito de

Santiago, con botas, y espuelas.

Tarug. A las plantas vuestras
me teneis ya. Pedr. Con los brazos
es el recibiros deuda: quien sois:

Tarug. Vedlo en esta carta.

Pedr. Antes de mirarlo en ella;
de la estimación que os debo,
vuestra persona es la muestra.

Tarug. Quanto lo primero, yá ap.
vá tragada la presen-
cia: gran trozo de personage
debo de tener. Ped. Licencia
me dad de leer la carta.

Tarug. Lee muy enhorabuena.

Pedr. El Marqués mi Primo firma.

Tarug. Primo le llama? clavèla. ap.

Lee Don Pedro. El señor Don Chris-
tiano de Artiaga es persona de toda mi obliga-
ción, va á essa Corte á negocios impor-
tantes, y la estrañeza de su condición, que
casi toca en locura, le arriesga en sus pre-
tensiones, no teniendo á su lado quien le
dè á conocer; y para lograr la memoria
de nuestra amistad, he querido que vaya
con carta mia, y un regalo de la tierra,
para recomendar la estimación de su per-
sona, la qual suplico, que sea la misma
que la mia. De su letra dice luego: En-
carga mucho su agasajo, que en todo será
mi mayor estimación,

Cavallero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
huviere, está á vuestros pies.

Tarug. Yo estoy á las plantas vuestras,
mi señor: La añadidura ap.
pegó como giraplegia.

Pedr. De vuestro despacho aora
tratar lo primero es fuerza.

Vive Dios, que esto en mi casa
à que le hospede me empeña,
y es grandísimo peligro. ap.

Tarug. Parece que titubea;
pongole un madurativo. ap.

Yo, que desso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estár sin gran riesgo, y pena
en casa donde hay mugeres,
y si las hay en la vuestra,
no aceptaré el hospedaje,
fino es que imposible sea,
que yo las vea de noche. Pedr. Por qué?

Tarug. Es una cosa nueva.

Yo en Mexico à una Criolla
hablaba, esta fue hechicera:
dióme un hechizo, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultó un mal tan grande,
que hasta oy mas barras me cuesta,
que cabezas de muchachos
hay desde Cadiz à Armenia.
De noche fue la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me dà un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaña abierta,
que se me ven los riñones
por la fenda de las venas: muélas
y así, si en casa hay mugeres,
que yo de noche ver pueda,
perdonad, que no la acepto.

Ped. Con este hombre nada arriesgan ap.
mis temores, y peligros;

no temais vos que os suceda
en mi casa. Tar. Lumbre ha dado, ap.
pues me hareis merced en ella.

Pedr. Yo os he de suplicar esso:
apartaré de manera ap.

su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Destá suerte lo aseguro.

Albert. Y quando aquefso suceda,
yo sè unas ciertas palabras
con que fino essa dolencia.

Tarug. Pues vos me daréis la vida;
Jelus, la carta primera

le me ha de ir toda en dár gracias.

Pedr. A quien, señor? *Tarug.* A Villena.

Pedr. Sois su amigo? *Tarug.* Y camarada:

le tengo yo allá à mi mesa
todos los mas de los días,
es gran Señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas;
y aunque yo lo diga, todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noè acà Cavalleros,
como berzas una huerta.

Pedr. Y havias estado otra vez
acà? *Tarug.* No, esta es la primera.

Pedr. Luego allá el Habito os dieron?

Tarug. Con notables preeminencias

su Magestad me rogò,
que este Habito me pusiera;

y yo, por hacerle gusto,
lo aceptè. *Pedr.* Rara grandeza!
Havéis vos servido al Rey?

Tarug. Yo servirle? essa es buena,
èl me sirve à mi. *Pedr.* De què?

Tarug. De gusto en coplas diversas,
que le hago yo cada dia.

Pedr. Luego tambien fois Poeta?

Tarug. Essa es una habilidad,

que me hallè en la saltriquera
un dia sacando un lienzo,
mas ya no hago caso della.

Pedr. Estraño humor tiene el hombre,

bien la carta me lo acuerda.

Alberto, aquí es menester

que el regalo se prevenga,

y el quarto de Don Chrisfanto.

Tarug. Ay, bobo, que à pagar llegas ap.
los azotes al verdugo!

Pedr. Dadnos aora licencia

de preveniros la casa.

Tarug. Pues mirad que tenga cuenta

quien reciba aqueftas caxas,

porque lo que dentro encierran

no se maltrate al tomarlas.

Pedr. Pues què es lo que viene en ellas?

Tarug. Chocolate de Guaxaca,

y filigranas diversas,

xicaras de Mechoacàn,

y paños que dar con ellas,

Pedr. Bujerías son de gusto,

y dignas de la grandeza

del Señor que las embia.

Tar. Un tuerto es, que tiene tienda ap.

junto à la Puerta del Sol.

Pedr. Perdonad, dadme licencia.

Tar. Bien està. *Ped.* Venid, Alberto. *vanse.*

Tarug. Bueno và: el bobo, què pienfa,

que es facil guardar mugeres?

Mas facil de guardar fuera

una viña de muchachos;

mas todo esto en la presencia

passe de Inès, que avisada

està ya de aquesta treta;

y así, aquel resquicio pienso

que huele à faldas, que acechan.

Sale Inès. *Tarug.* *Tar.* Ya voy: tomen

si soy mal perro de muestra:

miren si oli la perdiz.

Inès. Ya he escuchado tu cautela.

Tarug. No està bien introducida?

Inès. Vida me has dado con ella.

Tarug. Pues no ha de parar en esto,

que esta noche harè que veas

à Don Felix aquí dentro.

Inès. Còmo, si hay en cada puerta

una guarda? *Tarug.* No hay Jardin?

Inès. Si, mas èl solo abre, y cierra.

Tarug. Pues mejor. *Inès.* Si; pero advierte,

que està con grande cautela,

porque me ha hallado el retrato.

Tarug. Malo; mas no tengas pena,

que yo lo remediarè.

Inès. Còmo? *Tar.* Què hay de la materia?

Inès. Que yo he dicho, que en el Carmén

ayer se le hallò Manuela,

y aun sospecha su malicia.

Tarug. Pues yo harè que me le buelva.

Inès. A ti? què dices? *Tarug.* Que buelve,

retirate allá, y acecha.

R. tirase Doña Inès, y sale Don Pedro.

Pedr. Señor Don Chrisfanto, ya

prevenido el quarto queda,

y podeis entrar à honrarle.

Tarug. Para pagar la fineza

del hospedage, mi honor

quiero fiaros. *Pedr.* Es deuda

con que empeñais mi amistad.

Tarug. Yo tengo una hermana bella

en Indias, que es un prodigio;

quando sale à alguna fiesta,

de diez leguas en contorno.

van

à la mu^{te} Tarug y Mera
de piedra

vàn forasteros à verla.
Tienè un dote, que es locura:
en casaf solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla,
traygo de allà la propuesta
de un Cavallero de aquí,
que vos conocer es fuerza.

Pedr. Podrà ser; decid, quien es?

Tarug. Si yo su retrato os diera,
conocereisle por èl?

Pedr. Viendolo, os darè respuesta.

Tarug. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad, esta es buena;
vive Dios, que le he perdido.

Pedr. Como? Tarug. De la faltriquera
se me ha caído. Pedr. Su nombre
me decid, si se os acuerda.

Tarug. Don Felix es de Toledo.

Pedr. Cielos, bien dixo Manuela; ap.
albricias doy à mi honor:

Donde se os cayò? Tarug. Eflo piensa
mi cuidado, y no me acuerdo,
mas es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayeste,
que se me havia perdido,
me bolvieron à la puerta.

Pedr. Cielos, allà và mi hermana

à Missa: que su inocencia
culpasse yo, ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera,
què dixerais? Tarug. Donde està?

Pedr. Veisle aquí. Tar. Ay dicha como està!

dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais, os diera;
mas hallazgo os he de dár.

Pedr. Què decis? Tarug. Una cadena,
que pesa catorce libras,
de feligrana. Pedr. Eflo fuera
agraviar mi voluntad.

Tarug. Tomarla por vida vuestra.

Pedr. Yo tomarla? Tarug. No importa,
que aun pienso que no està hecha. ap.

Pedr. Miren si el guardar mi honra
se luce. Tarug. Pero èl se quema: ap.
si no le hecho està botana,
todo el pellejo rebienta.

Pedr. Venid, señor Don Chrisfanto.

Tarug. Digo, conoceis quien sea
este Cavallero? Pedr. Si,
que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues esto es lo que yo busco;
que allà nos sobra la hacienda.

Pedr. Vos hareis muy digno empleo.

Tarug. Gozarà la mejor prenda
de España, y la mas guardada,
que hay muchos que la desean,
y esta noche he de ajustarlo.

Pedr. Con quien? Tar. Con èl, y con ella.

Pedr. Pues como? Tar. Eflo en el jardin
se verà de aquí à hora y media: ap.
Yo traygo aqui poder suyo.

Pedr. Hareis bien, porque se arriesga
la muger hermosa en casa.

Tarug. Y yo sè alguno, que piensa
que la guarda, y es en vano.

Pedr. Serà tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo haveis pensado.

Pedr. Venid, pues. Tar. En hora buena.

Pedr. Entrad vos. Tar. Guíadme vos.

Pedr. Eflo es forzoso. Tar. Eflo es deuda.

Pedr. No harè tal.

Tar. Por vida mia. Pedr. Ha de ser.

Tar. Pues obediencia.

Pedr. El Don Chrisfanto es un bobo.

Tar. El hermano es una bestia.

Vanse con las cortesias que dicen los ve-

fos, y salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, ay dicha mayor,
lograrle amor, y recato!

Manuel. Que le sacasse el retrato
con tal traza es lo mejor;
que en una palabra sola
lo entendiesse, es lo que dudo.

Inès. El Tarugo es muy agudo.

Manuel. No ha menester llevar cola.

Inès. Como en casa ha de meter
à Don Felix, no lo entiendo,
por mas que està discurriendo.

Manuel. Señora, dexale hacer,
y quanto dicho se huviere,
pues tù se lo vès lograr,
no hay sino creer, y callar,
y venga lo que viniere.

Inès. El diò à entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sè como puede ser.

Manuel. El sabe mas que Medina,

y ya tendrà su desvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.

Inès. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas què haràn èl, y mi hermano?

Manuel. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso,
y es aqui lo que mas vale,
haver hecho que regale
al alcahuete el zeloso.

Dentro Don Pedro.

* *Pedr.* Ola, luces al jardin.
Inès. Que aqui vienen imagino.

Manuel. Traza serà de Tarugo.

Sale Don Pedro.

* *Pedr.* Doña Inès? *Inès.* Hermano mio?

Pedr. Que à tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque esse huesped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cena al jardin.

Inès. Pues yo aqui me havia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.

Pedr. Yo harè, en haviendole visto,
se buelva luego à su quarto,
y entraràs tù. *Inès.* Eso te pido.
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;

vèn, Manuela. *Man.* A està alerta.

Inès. Por la rexa de los mirtos
estaremos escuchando.

vanse.

Salen los Criados con luces, y Tarugo.

* *Tarug.* Bendito sea el que hizo
tal hermosura: es posible
que esto pueda el artificio!

Pedr. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.

Tarug. Còmo rincon? vive Dios,
que no es sino un Paraíso:
y està dentro la culebra,
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva està avisada,
y Adàn està prevenido.

Pedr. Os quereis recoger luego?

Tarug. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando

algo mas, tiene peligro:

Pedr. Vive Dios, que està despacio *ap.*
este hombre, y como he dicho,
bolverà mi hermana luego.

Tarug. Sentèmonos un poquito;
que para de aqui à las doce
està famoso este sitio:

bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los Criados con luces.

Pedr. Retiraos. *Tarug.* Para mi aviso

ya tarda mucho Don Felix, *ap.*

y tener yo aqui es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que està urdido.

Pedr. Usais acostaros tarde?

Tarug. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida

sin dos horas de palilo,

y aora, haviendo jardin,
pienso alargarlas à cinco.

Pedr. Despacio estamos por Dios. *ap.*

Tarug. Esto lo aprendi de un primo,
que es grandísimo ginete,
y por esso le he traído

à España. *Pedr.* A què? *Tar.* A tomar.

Pedr. Pues còmo con vos no vino?

Tarug. Posa en casa, una ría.

Pedr. Vive Dios, que estoy perdido, *ap.*

si buelve luego mi hermana:

yo estoy aqui desabrido,

porque me ofende el sereno.

Tarug. No digais tal desatino;

sereno aora por Mayo?

si vos quereis divertirlo,

discurramos aqui un poco:

Sabeis de Historias? *Pedr.* No he sido
inclinado à leer jamás.

Tarug. Gran hombre fue Titolibio.

Pedr. Vive Dios, que estamos buenos.

Tarug. Mucho tarda, vive Christo,

Don Felix, y mucho aprieta *ap.*

este hombre.

Pedr. Yo estoy sin tino: *ap.*

algo indispueto me siento,

y así, amigo, me retiro.

Tarug. Aguardad por vida vuestra;

quereis aqui divertirnos sin daño?

Pedr. Què hemos de hacer?

Tarug. Jugar unos cientecitos.

Pedr. Ya yo pierdo la paciencia. *ap.*

Sue-

De Don Agustín Moreto.

Suena dentro ruido de cuchilladas.

Dentro Felix. Hà traydores!

Tarug. Ya estoy vivo.

Pedr. Mas què es esto? *Tar.* Cuchilladas.

Felix. Traydores, à un hombre cinco?

No hay quien à un hombre focorra?

Tarug. Cuerpo de Christo conmigo.

Pedr. Esperad, adonde vais?

Tarug. Esta es la voz de mi primo.

Pedr. Què està cerrada essa puerta?

Tarug. Abridla, pleguete Christo.

Felix. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.

Pedr. Ya lo està. *Tar.* Venid conmigo.

Pedr. Vamos.

Salen Manuela, y Doña Inès.

Man. Señora, esto es cierto.

Inès. Ya yo la industria he entendido:

mira si viene Don Felix,

que yo aqui espero tu aviso.

Sale Don Felix.

Felix. Bien la ocasion se ha logrado.

Man. Don Felix es, hecho, y dicho:

fois Don Felix? *Felix.* Si, yo soy.

Man. Elcondeos aqui conmigo

presto, que pueden bolver.

Felix. Por vos no temo el peligro.

Man. y señor Don Felix, y Tarugo

embaynando las espadas.

Tarug. Vive Dios, que se escaparon.

Pedr. Donde se fue vuestro primo?

Tarug. Pues què demonios sè yo:

pudo engañarse mi oido.

Pedr. O eran capeadores. *Tarug.* O esso:

acostarme determino,

que me ha hecho mal este susto.

Pedr. Idos, pues. *Tarug.* Venid conmigo.

Pedr. Pues cerrar quiero la puerta.

Tarug. Lindamente ha sucedido.

Hace que ha cerrado.

Pedr. Vamos: Don Chrisanto es

valiente como Rodrigo.

Tar. En dandole trascarton bolverè.

Vanse, y salen Don Felix, y Manuela.

Man. Ya ellos se han ido:

señor Don Felix, salid.

Felix. A poner el alvedrio

à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo,

que yo no soy Doña Inès.

Felix. Pues quien? *Man.* Manuela.

Felix. Què miro!

pues donde està Doña Inès?

Man. Aora saldrà à recibiros.

Sale Tarugo.

Tarug. Ya queda el bobo en su quarto.

Felix. Es Tarugo? *Tarug.* Señor mio,

y Doña Inès? *Man.* Ya saldrà.

Tarug. Pues salga, pleguete Christo,

que me cuesta mi sudor

el zurcir este carño.

Sale Doña Inès.

Inès. Ya sale quien lo agradece.

Felix. Bien en las flores se ha visto,

señora, que vos salis;

pues si les marchitò el brio

la noche, vuestra presencia

les dà matices mas vivos.

Inès. Manuela, tèn tu cuidado

si àzia la puerta hacen ruido,

y si hablais, sea muy quedo.

Man. Hablad, que yo os darè aviso.

Tarug. Pues seamos dos à dos,

que quiero, estando contigo,

lograr el rato, y no ser

aqui el Sastre del Campillo.

Inès. Señor Don Felix, dudosa

aqui os escucho, y os miro,

porque como os intento

en vos de tema ha nacido,

para vencer à mi hermano

en su opinion, yo imagino

que es porfia, y no fineza.

Felix. Suspense, señora, he oido

en vuestra desconfianza,

contra vos misma, un delito;

pues quando de la porfia

naciera en mi este desigño,

al mirar vuestra hermosura,

se me trocàra el motivo;

porque quando su opinion

sola me huviesse movido

à amaros, siendo forzoso,

por vuestros ojos divinos,

lo era tambien adoraros,

porque el poder dellos mismos

la voluntad me arrastràra,

y negàra mi alvedrio.

Verdad es, señora mia,

que del intento el capricho

fue el caer en vuestro hermano

aquel

No puede ser el guardar una Muger.

aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como antes os havia visto,
y inclinacion os tenia,
me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fè con que la digo
conozcáis, mano, y palabra
os darè, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto à los Cielos divinos,
haciendo testigos dello
à las estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.

Inès. Mano, y palabra, Don Felix,
te acepto, y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tú mio;
y ora, por esta noche,
no arriesguèmos lo adquirido:
procura, señor, bolverte.

Tarug. Què es bolver? pleguete Christo,
lo de adentro afuera puede,
que qui no hay otro camino.

Inès. Ligo no puedes salir?
Tarug. Cerrada io castillo
està yà toda la casa. Inès. Pues què harà?

Tarug. Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.

Manuel. Tèn, que passos he sentido.

Tarug. Què dices? Cuerpo de Dios,
Caesele la espada.
la espada se me ha caído.

Dentr. Pedr. Ola, què ruido es aquel?

Manuel. Ay Dios! Tarug. Esto vò perdido.

Dentr. Pedr. Alberto, ola, facad luces.

Dentr. Albert. Ya vamos.

Tarug. Pleguete Christo.

Inès. Què hemos de hacer? ay de mi!

Tarug. Escondase entre estos mirtos
Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso
yo darè remedio al daño. Inès. Presto.

Felix. Ya yo me retiro. Inès. Escondese.

Tarug. Decid quando entre; que yo
de la ventana he caído:
con el mal de corazon

remediarlo determino.
Salen D. Pedro, y Alberto con luz, y Taruga
està en el suelo, como que le ha dado
mal de corazon.

Pedr. Mirad quien està aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.
Quien està aqui, hermana?

Inès. Este hombre,
dessa ventana ha caído.

Pedr. Don Chrisfanto es, vive el Cielo.

Albert. Ay señor, que segun miro,
le diò el mal de corazon.

Pedr. Decidle vos al oído
las palabras que sabeis.

Albert. Esso procuro.

Llega à decirle Alberto las palabras al oído.

Tarug. Ay, Dios mio!

Pedr. Què es esto, señor? Tar. Ay triste!
hombre, que me has destruido:
no decias, que no havia en casa
mugeres? que el diablo quiso,
que me asomè à essa ventana,
y las vi, y de haverlas visto
me diò el mal de corazon.

Pedr. Valgame el Cielo divino!
que no previnièsse yo
el cerrar aqui postigo!

Tarug. Ay! que me he perniquebrado;
llevadme à la cama, amigos.

Pedr. Alberto, ayudadme, alzado.

Tarug. Quedo, mi señor, palsito,
que llevo desencajados
los huesos del entresijo.

Albert. Vamos, señor. Pedr. Andad passo.

Tarug. Si, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vè,
sino el que queda escondido.

Vanse llevandole.

Inès. Què haremos aora, Manuela?

Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta noche Don Felix.

Inès. Esso havrà de ser preciso:
Don Felix.

Salen Don Felix.

Felix. Què me decís? *Mandair.*

Inès. Que la palabra te pido
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.

Felix. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. Inès. De esa suerte,

De Don Agustín Moreto.

entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podràs
passar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.

Felix. Solo tu ingenio divino
hiciera:- *Inès.* No es fino amor
el que me dà estos arbitrios.

Felix. Que en efecto ya eres mia?

Inès. Como tû, Don Felix, mio.

Felix. Mas cierto es esto, que effotto.

Inès. La desconfianza estimo.

Felix. Por què? *Inès.* Parece finez:

Vèn tras mì. *Felix.* Ya tu honor sigo.

Man. Y deste exemplo:- *Inès.* Què dices?

Man. Sepán los necios del siglo,
que el guardar na Muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el Vellochino.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Felix. Ocho días hà que aqui
estoy, Tarugo, escondido,
y un hora me ha parecido.
Llego a esta ventana à mi,
segun los fustos que passo,
por haverte de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste à cada passo.

Y aunque halta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo,
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.

Felix. Todo el fusto, que es forzoso,
se descuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan rezeloso.

Tarug. No es el desquite que tomo
de mi fusto esse primor.

Felix. Pues qual puede ser mejor?

Tarug. Los regalos que le como;
y aunque me muelan à palos,
estàn mis penas pagadas;

à la muer^a 3 lillas q^e cada

cien Monjas tiene ocupadas
solo en hacerme regalos;
las pollas, y las perdices,
digo, que me vãn cansando;
y los boses anda echando
por buscarme codornices.

Doña Inès à la ventana.

Inès. Cè. *Fel.* Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.

Tarug. Y què es Doña Inès parece.

Inès. Gran desdicha! muerta salgo!

Felix. Muerta? què dices, mi bien?

Inès. Que ya ha sabido mi hermano,
que hay hombre en casa escondido.

Felix. Valgame el Cielo! *Tarug.* Zapato.

Fel. Pues como ha sido? *Inès.* La esclava

te viò en el Jardin, passando

àzia el quarto de Tarugo,

y todo se lo ha contado.

Tarug. La Mora? *Inès.* Si. *Tar.* Pues la perra
quien la mete con los passos,
que esso tota à los Judios,
no à los Moros?

Inès. Yo he arriesgado
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
y assegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viviendo tû, bien mio,
para mì no hay riesgo humano,
que por ti sabré exponerme
à peligro mas extraño;
y à Dios: no puedo estàr mas aqui.

Felix. Aguarda. *Tarug.* Esperaos.

Felix. Puedo yo salir de casa?

Inès. Como, si èl queda en mi quarto
registrando pieza à pieza?
y las armas en las manos
cerrando toda la casa
andan todos los criados.

Tarug. Con la colorada.

Felix. Grave mal! *Tar.* Fre

llegò la hora; esto es

Felix. Què haces? *Tarug.*

y ponerme bien con

Felix. Pues yò he de m

Tarug. Esso es, cosa de

Fel. Pues què he de hacer?

27

No puede ser el guardar una Muger:

que si el morir no se escusa,
el matar es valor de afino,
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.

Dentro Don Pedro.

*Pedr. Requerid todas las puertas.

Tarug. Vive Christo, que esto es malo.

Felix. Este es el postrer remedio:

Tarugo, ponte à mi lado.

Tarug. Aguarda, pleguete Christo,

ya di en ella: Soberano

ingenio, norte del hombre,

mas vale un ingenio claro,

que todo el oro del mundo:

metete dentro del quarto.

Felix. Què es lo que intentas?

Tarug. Sacarte desta casa à paz, y à salvo.

Felix. Como? Tarug. Luego lo veràs.

Felix. De ti tengo de fiarlo.

Tarug. No lo fies, que el que fia

es el que viene à pagarlo;

mas cree que has de salir,

y que el bobo del hermano

te ha de regalar primero,

y te ha de ir acompañando.

Entra presto. Felix. No lo creo.

Tarug. Entrate alla con mil diablos.

Entrase, y salen Don Pedro, Alberto, San-
cho vejete, con escopetas.

*Pedr. Es imposible escaparle:
poncos vos aqui, Sancho.

Sanch. Dexeme usancè apuntar,
y venga el genero humano.

Pedr. Guardad esta puerta, Alberto.

Tarug. Què es esto? armas en mi quarto?

pues què prevencion es esta?

Pedr. He sabido, Don Chrisanto,

que andan ladrones en casa:

ocubrir quèro el agravio,

ocubrir quèro el agravio,

tempo en esto os hallo,

una visita,

aplicaros,

assen chocolate,

ciso agasajo,

ta se debe.

uestro quarto?

y de cumplimiento,

ido escusarlo;

ya por cartas

està el concierto tratado
de mi hermana, y ya el novio
de mi venida aviado,
supo donde estoy, y aora
le encontrè saliendo acafo,
que buscandome venia,
y asì le tengo en mi quarto.

Pedr. Què aqui està?

Tarug. El entrò conmigo
delante de estos criados.

Pedr. Quien? Tar. Don Felix de Toledo.

Pedr. Quanto và que ha sido acafo ap.

el hombre que viò la esclava:

y al Jardin haveis entrado con èl?

Tarug. Lo primero que hice,

fue llevarle à ver los quadros,

y al punto que los mirò,

se quedò el hombre pasmado.

Pedr. Què dize? Tar. Dice que ha visto

Retiro, Casa de Campo,

Aranjuez, pero ningunos

le llegan à su zapato.

Si à Don Felix le parece

la novia como los quadros,

los Amantes de Teruèl

con èl han de ser guijarros.

Pedr. Veis como son necios fustos

los que siempre me estais dando:

Albert. Digo, que entrar no le he visto.

Sanch. Ni yo. Tar. Ay tales mentecatos!

delante de vos entrò;

por señas, que al darle passo

se os cayò al suelo la gorra.

Sanch. La gorra à mi? Verbum caro.

Señor, tal hombre no he visto.

Tarug. Si esto decis, no me espanto,

que os olvidéis de la gorra.

Pedr. Misterio tiene el negarlo: ap.

Este es el cuidado, Alberto,

que de mi honor os encargo?

ved si por donde entrò un hombre,

sin verle tantos criados,

pueden aver entrado otros. Alb. Señor:--

Pedr. Andad, descuidados.

Alb. Sino es que ha sido invisible.

Ped. Idos allà fuera. Alb. Vamos.

Sanch. Por Dios que pienso que entrò: ap.

mas yo siempre estoy rezando,

y no puedo tener cuenta

en la vista, y en la mano.

Tar.

Tar. Haced que hagan chocolate.

Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.

Vanse Alberto, y Sancho.

Ped. Miren si decia yo bien, *ap.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porque aunque este hombre ha entrado,
luceder puede una vez
en una casa un acasajo;

= mas no es para cada dia;
señores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallará lo que yo hallo.

Tar. A novio quiero llamar: *(Consillas)*

W señor Don Felix. **Fel.** Ya salgo.

Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo todo agasajo.

Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.

Tar. Mucho me huelgo: sentaos;
què os parece de la novia,
pues aveis visto el retrato? *Sientanse.*

Fel. Afseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hyperboles que debo
al bien que en el idolatro.
Abfarto en ver su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.

Tar. Què dixera el hermanico, *ap.*
si aqui huviera un comentario,
que la alegoria explicasse?

Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.

Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gocéis esta mi señora
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la fuerte mia.

Tar. La fuya vendrà debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas

que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dè parabien un hermano.

Ped. Miren esto: yo pensaba, *ap.*
que Don Felix con engaño
ponia en mi hermana los ojos;
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano:
no viene ya el chocolate?

**Sale Alberto, y dos Criados con xicaras
de chocolate.**

2.º **Alb.** Aqui està ya. **Tar.** Aquello aguardo,
que la mejor circunstancia, *ap.*
que aqui tiene aqueste caso,
es aver hecho mi industria,
que el le regale à mi amo.
Tomad, hermano. **Fel.** Señor,
esto por mi es escusado,
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os de nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.

Ped. Hacedme à mi esta lisonja.

Fel. Ya lo bebo, si es mandado.

Tar. Cuerpo de Dios, què bien hecho
cierto, que parece caldo
de empanada de figòn.

Ped. Mucho toma el Don Chrisfanto. *ap.*

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.

Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.

Tar. Dadlo acà si dexais algo.

Fel. Mirad que està muy caliente.

Tar. Tengo el gazzate empedrado.

Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo,
ya con mas obligacion
por el señor Don Chrisfanto,
podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo espero ser della tanto
como el, y mas, si os merezco
mas favor, por mas esclavo.
Guardeos Dios. **Ped.** Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

D

Fel.

Fel. No ha de ser esto, quedaos.

Ped. Yo he de ir con vos.

Fel. No ha de ser.

Tar. Pues partase el agasajo:

dadnos el coche à los dos,
que yo à acompañarle salgo.

Fel. Qué es lo que intentas, demonio?

Tar. He de hacer que aqueste hermano
te dè la cama tambien.

Ped. Pues si quereis esto, vamos.

Fel. No aveis de passar de aqui.

Ped. Yo solo obedezco, y callo;
que llegue el coche, Domingo.

Fel. Don Pedro, besaos las manos.

Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.

Tar. Señor zeloso, y mosnauap.

Vanse Don Felix, y Tarugo.

Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado

me tiene vuestro descuido.

Alb. Vivè el Cielo Soberano,
que tal hombre entrar no he visto,

y de la puerta no salto,

hasta la hora que me acuesto,

desde la que me levanto,

y no sè como esto sea.

Ped. De que esto digais me espanto.

Este hombre entrò por el Cielo?

que estava dentro no es claro?

luego si entrò por la puerta,

que no le vistes es llano.

Alb. Yo he de perder el sentido.

Ped. Mas le perderè yo, dando

ocasiones à mi hermana,

nacidas de sobrefalto

de vuestra mucha torpeza.

Alb. Pues no es mejor escusaros

desse desvelo, y casarla?

Ped. A esto estoy determinado,

y oy ha de ser, vive Dios.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, el ingenio raro

de Tarugo diò el remedio:

aora importa hacerle el cargo.

No diràs, Don Pedro, aora,

que son mis quexas en vano,

mira si tenerlas puedo

destos zelos mal fundados;

pues por tu injusta sospecha,

con arrojos temerarios,

tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.

El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;

porque si quando la tiene

hace publico el agravio,

quando sabe que es injusta,

y lo que pensò es en vano,

solo èl queda satisfecho,

y no los que le escucharon:

que tù para ti lo estès,

no te saca del agravio,

que de la opinion de todos

se comprehende el ser honrado.

Y aunque tù quedes contento,

no lo queda mi recato;

pues lo que tù avràs creido,

avrà quien quiera dudarlo?

Yo, en fin, no te he de sufrir,

que tus zelosos engaños

con todos me infamen, siendo

tù solo el desengañado.

Conventos tiene Madrid,

donde mientras que me caso

podrè estàr. *Ped.* Detente, hermana,

que en mi error considerando

la mucha razon que tienes

quiero escusar estos daños:

Ya yo te tengo casada.

Inès. Y con quien saber aguardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas,

un Cavallero vizarro.

Inès. Y sabes tù si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no es llano;

que has de querer tu tambien?

Inès. No, que soy yo quien me caso.

Si tù huvieras de vivir

con mi marido à tu lado,

bastaba que tu quisieses;

pero aviendo yo de estarlo,

es menester que yo quiera

el marido, y no tù, hermano;

que no ha de ser la eleccion

de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues cómo tù me respondes

con esta libertad? *Inès.* Passo;

pues no tengo yo alvedrìo?

Ped. Doña Inès, no en este caso.

Inès. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,

que puede ser voluntario,

Inès.

Inès. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos ay. *Inès.* Dirás acaso, que en elegir Confessor.

Ped. Yo no digo, ni señalo mas de que has de obedecerme, y mas en este mandato, que yo soy tu padre aquí.

Inès. Padre nuestro? ay qué milagro! muy mozo fois, padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso, que vive Dios, Doña Inès: mas todo esto es escusado; lo que te prevengo es solo, que luego à Don Diego traygo, que le he dado la palabra, y que le has de dar la mano: Guardad, Alberto, estas puertas, que ay faldreis deste cuidado. *Vase.*

Inès. Manuela, no oyes aquesto?

Man. Señora, no ay, pues te ha dado Don Felix mano de esposo, sino ganar por la mano: peticion, doblon de à ocho, y darle con el Vicario.

Inès. Bien dices, si ser pudiesse, mas no sè de quien fialo, para que avise à Don Felix.

Man. Luego vendrà volando.

Inès. Y si acaso se tardasse, que ignora el riesgo en que estamos, y mi hermano con Don Diego buelve, y su furor tyrano y à dar la mano me obliga?

Man. Eso seria muy malo: mas apelar à la Audiencia del susodicho Vicario, que yo juraré la fuerza, y la maña. *Inès.* Eso es vano, que ay muchos riesgos, y en fin es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Inès. No sè aqui de quien valerme.

Salé Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado à visitaros. *Inès.* Mi prima? venga en buen hora. *Man.* El recado puede dar ella à Don Felix.

Inès. No hará ella tal por mi hermano, porque ha de ser su marido.

Man. Si es cañada, dala al diablo.

Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inès? *Inès.* O prima mia!

dame en albricias los brazos.

Ana. De que os llevo à ver tan buena: puedo sin recato hablaros, porque he menester secreto?

Inès. Con Manuela no ay recato, porque de ella el alma fio.

Ana. Siendo así, vamos al caso: Yo he venido, Doña Inès, lo primero à visitaros por mi obligacion, y luego por sacar de un sobresalto en que teneis à quien fia de mi todos sus cuidados;

y para que no estrañeis el intento en que he de hablaros, ya vos sabeis, prima mia, como estaba concertado ya dias ha el casamiento conmigo, y con vuestro hermano.

Su zelosa condicion solo ha sido el embarazo de que me case con él, quando yo en sus partes hallo todas las de un Cavallero de su sangre, y de su aplauso.

Y en fin, como siento en el tal error, he procurado suavizarle con razones, moverle con desengños.

Mas siendo su sequedad tanta, que al fin yo no balto, me valí de la experiencia, que es argumento mas claro.

Y sabiendo que Don Felix de Toledo, enamorado de vos estaba, le dixi, que intentasse festejaros, porque aviendo conseguido vuestra voluntad, casado con vos, sin aver noticia en ello de vuestro hermano, aunque à él le está tan bien, tenga un castigo sin daño del yerro de la opiuion, y halle, que no ay medio humano de guardar una muger, si ella quiere contraharlo: que conseguido el intento, podrè yo darle la mano, porque para mi marido

D 2

le

Calle 13a
y Vela

Este supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha passado;
y sabiendo que os dexaba
con algun fusto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque hableis sin embarazo,
à que me digais el medio
que escogeis para casaros,
que èl se dispondrà à qualquiera,
aunque temais intentarlo.

Inès. No passeis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha embiado
para enmendar el peligro:
yo à Don Felix idolatro,
y el medio que ay, yo le escojo:
por el riesgo en que me hallo,
me obliga à valerme dèl.

Yo ahora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que ay es solo,
que Don Felix, ò rojado,
ò industrioso, ò con el medio
de valerse del Vicario,
venga à sacarme de aqui,
porqué si no, à riesgo estoy
del amor, y de la vida
èl, y yo; pero mi hermano
viene; señora Doña Ana,
valgame aqui: vuestro amparo
en este riesgo en que estoy;
ved si podeis dilatarlo
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
facandome deste riesgo,
y à Dios, que entra va mi herm

Man. Oy sin duda aqui ha de aver
una de todos los diablos. (*vanse*)

Salen Don Pedro, y Don Diego.

* *Ped.* Todo lo consigue el oro:
Mirad què presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro,
que estoy confuso, y turbado;
no sé como os agradezca
esta ventura que gano.

Ped. No mas sustos, vive Dios,
ya estoy de guardar cansado
a mi hermana, pesé a ella,

guardela este mentecato, *ap.*
que el peligro del marido
no està à cuenta del hermano.

Pero Doña Ana, aquí estais?

Salé Doña Ana. De vèr à mi prima falgo,
que ha días que no la he visto,
y me voy ya, mientras hallo
medio de dar el aviso
à Don Felix, que el facarlo
de aquí, ha de fer el mejor.

Ped. Pues à tiempo aveis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo,
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme,
que estando aora en el estrado,
me ha dado alli un accidente,
con principio de desfmayo,
y se va avivando mucho,
que es lo que me dà cuidado,
y asi es forzoso irme luego.

Peñ. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del despoloito,
sois muy poco cortefano
en escufaros de empeno
à que estais tan obligado;
por vos, por mi, y por deciros,
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grossero,
que quando esperais mi mano
reneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia;

Señor Don Pedro, quedaos,
que aviendo yo de ir con vos;
que irè mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad. *Ana.* Ya aguardo.

Ped. Perdonad, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.

Ana. Eſto que llamas llaneza
vos, en lo que es agafajo,
à qualquier muger ſe debe:

Dis

Dispensais mal Cortesano
con la que Amor os obliga:
con què titulo, ò què cargo
defestimais la licencia,
que os doy yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio, y. mal mirado.

Dieg. Mal aveis hecho. Ped. Forzoso
serà el irla acompañando,
aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. Dieg. Vamos.

Vanse, y salen Tarugo, y D. Felix.

Felix. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te sacò sin azar,
bien merecia sacar

à un alma del Purgatorio.

*Sale una Criad. Sin duda son estos dos:

Señor Don Felix? Fel. Quien llama?

Criad. Quien buscandos con gran priessa
por aquestas calles anda.

Fel. No conozco con quien hablo.

Criad. Criada soy de Doña Ana,
y me embia à deciros lo que passa.

Fel. Pues què ay? Criad. D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana
con un Don Diego de Roxas;

y esto està ya de tal data,
que si vos no acudis luego

à sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:

ella està determinada

à que la saqueis del riesgo,

que tan cerca la amenaza,

porque à deciros me embia,

que en vos tiene su esperanza;

y à Dios. Fel. Valgame mi amor:

Tarugo amigo, à què aguardas?

Tarugo. Tar. Què Tarugueas?

què he de hacer yo si la casa?

Fel. Aplicar algun remedio

à tan forzosa desgracia:

Tar. Què remedio? soy yo unguento

de sanalo todo? Fel. El alma

se està saliendo del pecho.

Tar. Señor, dexala que salga.

Fel. Què dices? Tar. Que asì saldrà

ella también, que es tu alma.

Fel. Pues vive Dios, que yo estoy

resuelto à entrar, y sacarla

à todo riesgo. Tar. Eflo intentas,

siendo un castillo esta casa?

Fel. Tarugo, yo he de artiesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo allà,
ya està la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.

Tar. Y te parece esto facil
con la gente que la guarda,
y mas si està aqui el hermano,
y el novio, que le acompaña,
que heches pedazos entre ellos,
no ay à tajada por barba?

Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,
vèn à entrar conmigo. Tar. Aguarda;
que ya he pensado una indultria
con que tengo de sacarla,
aunque pese à la hermandad.

Fel. Què dices? Tar. Que à esta ventana
me dexes llegar primero,
à saber si aora està en casa
Don Pedro. Fel. No sea, Tarugo,
que aora yerres la traza.

Tar. Aora la avia de errar
à la tercera jornada,

para que à silvos me abriesen?

Fel. Pues mira que si haces falta:

Tar. No harè tal. Fel. A què te expones?

Tar. A que me dès de patadas:

y si acierto? Fel. Mil escudos,

y el vestido de escarlata

tambien te darè, Tarugo.

Tar. Con esto sacò la cara,

sin temor de que Don Pedro

diga, al saber la maraña,

que me he puesto colorado.

Aqui has de esperar. Fel. Acaba:

Tar. Hago una seña à esta reja.

Dent. Inès. Manuela, mira quien llama.

Man. Quien es? Tar. Yo soy, In. Es Tarugo?

Tar. Ipse: tu hermano està en casa?

Inès. No. Tar. Pues poneos los mantos,

y para ir bien distrizadas,

algunas basquiñas viejas,

y luego, luego en volandas

idme à esperar à mi quarto.

Inès. Para què? Tar. Asì he de sacarla:

vayan luego. Inès. Pues si Alberto:

Tar. No repliquen, notamala;

han

No puede ser el guardar una Muger:

han visto, que estas mozuclas
siempre han de ser mal mandadas!

Inè. Luego vamos. Tar. Eso pido,
por ellas voy, tu me aguarda
en esse portal de enfrente.

Fel. En ti dexo mi esperanza. Vase.

Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco aora la pala

de Ceròn, que es en Madrid
la cosa que mejor saca.

Salen Alberto, y Sancho viejo.

Alb. Sancho, estad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
desta prolija asistencia.

Sancho. Ya los ojos se me saltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana,
yo le vi, mas me olvidè.

Alb. Pues pòr què me lo negaba?

Sancho. No avia cantado el gallo.

Tar. Sea Dios en esta casa.

Sancho. Guarde à usancè muchos años.

Tar. Ya es la calor demasiada:
quiero entrar à desnudarme.

Sancho. Usancè en buena hora vaya.

Tar. Aquesta es la Guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.

Alb. Venga, señor, en buen hora.

Tar. Avrà frio? Alb. Las garrasas
estàn siempre prevenidas.

Tar. Pues à mi quarto las traygan.

Alb. Quereis agüa de limon?

Tar. Estas bebidas nos matan.

Alb. Han puesto à enfriar cerveza;
quercisla? Tar. Si que es mas sana.

Alb. Estrafio es el Don Crisanto.

Sancho. Mal año, y qual se regalà
medio-Madrid me hizo ayer

andar buscando patatas.

Sale Tarugo corriendo.

Tar. Jesus, Jesus, què traycion!
aquí mugeres tapadas?

assi me quereis matar?

pues què es esto, guardas falsas?

Alb. Señor, què es lo que decís?

Tar. Què he de decir? lo que passa:
dos mugeres en mi quarto,

sabiendo que à mi me mata

el vèr mugeres de noche?

Yo voy à buscar posada,

aunque duerma en un meson.

Alb. Què es esto, señor? aguarda.

Tar. Esto es gran bellaqueria.

Alb. Mugeres estàn en casa?

por donde han de aver entrado?

Tar. Pues esso dudais, miradlas. (das.

Salen Inès, y Manuela disfrazadas y tapa-

Alb. Valgame el Cielo! què veo?

Sancho. Què es esto? Santa Susana!

Alb. Pues quien son estas mugeres?

Tar. Pues esso no es cosa clara?

quien han de ser? busconcillas,

que se andan buscando gangas,

y avrán oido el Indiano.

Alb. Ay desvergüenza tan rara!

Sancho. Antes que venga Don Pedro,

Alberto, echarlas de casa.

Alb. Pues antes, viven los Cielos,

tengo de verlas la cara.

Tar. Tente, hombre de Barrabàs,

què es lo que intentas? aguarda;

no ves que el mal no me ha dado,

porque encubiertas estaban?

Alb. Mugeres, idos de aqui,

idos al instante. Sancho. Vayan

à los arboles del Prado.

Tar. Vayanse, pesie sus almas. Vase la

Alb. Ay tan gran bellaqueria.

Sancho. Ay desvergüenza mas rara!

Tar. Milagro de Dios ha sido

no meterlas esta daga:

vosotros teneis la culpa. Alb. Señor:-

Tar. No me hables palabra;

andad, que sois un pobrete

cuitado, y muy mala guarda,

pues no cumplís con la orden,

y sois:- Alb. Què sois? Tar. Un panarra.

Alb. Vive Dios, que por Don Pedro

sufro yo aquestas palabras:

èl, Sancho, tiene la culpa. Sancho. Yo?

Alb. Si, que por èl se pasan,

y es que no tiene cuidado.

Sancho. Pues vuestarcè donde estaba?

si no lo vè siendo mozo,

què harè yo con estas canas?

creame, que ni usancè,

ni yo, somos para guardas. Vase.

Alb. Vive Dios, que estoy corrido:

valgate el diablo por casa,

y quien me ha metido en ella

X 14 55 1/2

2.º de Mayo de 1782

De Don Agustin Moreto.

31

à ser yo guarda de hermanas.

Vase, y sale Don Felix por una parte, y las
tapadas por otra.

Fel. Cielos, sin duda son ellas:

vive Dios, que ha sido rara

la cautela de Tarugo.

Inès. Aquí dixo que aguardaba.

Fel. Sois el dueño de mis ojos?

Inès. Soy quien ya tiene esperanza,
y à vivir buelvo à tu vista.

Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
Mas cómo entre tantas guardas
posible ha sido salir?

Inès. Con la grandeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexo todas burladas.

Man. Todo lo ha hecho Tarugo:
avia de ser de plata
para el chapin de la Reyna.

Inès. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque alli
me halle mi hermano casada:

no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oirla despacio.

Fel. Sigüeme, pues; pero aguarda,
que viene gente.

Salen Don Diego, y Don Pedro.

Ped. Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casaré mañana.

Dieg. Ella ha tenido razon.

Ped. Mas qué gente es la que passa?

Dieg. Un hombre con dos mugeres.

Ped. Mi condicion es estraña:
qualquier sombra me dà zelos
de mi honor. Dieg. Vamos.

Ped. Aguarda: quien và?

Fel. Un hombre; no lo ven?

Ped. Pues quien es quien le acompaña?

Fel. Sois Justicia? Ped. Ni aun piedad.

Fel. Si no es Justicia, qué manda?

Ped. Es Don Felix? Fel. Es Don Pedro?

Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no averos conocido.

Inès. Ay muger más desdichada!

Fel. Disculpado estais con esso.

Inès. Yo estoy muerta! Man. Quien me mata da.

Fel. Quieres algo? Ped. Dad licencia,
si es que esto no os embaraza,
yendo con tal compañía,
de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.

Fel. Su necia desconfianza
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengaís conmigo. Ped. Basta:
los dos que estamos iremos.

Dieg. Vamos, pues.

Fel. Yo os doy las gracias,
que me haceis un grande gusto:
delante id. Ped. De buena gana.

Dieg. Vamos delante, Don Pedro.

Inès. Qué has hecho, D. Felix? Fel. Calla.

Ped. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermanas;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.

Fel. Venid vosotras tras mi.

Inès. Voy temiendo una desgracia.

Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa.

Salen Doña Ana, y Tarugo. y 4.ª Dama

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.

Ana. Y como tuya, al fin, la industria ha sido:
ya el habito, y vestido me he quitado.

Tar. Y quando llegue à estar desengañado
de lo que al tanto presumí le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.

Ana. Muerto se ha de quedar de ver el caso.

Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.

Ana. Y donde està Don Felix?

Tar. Ya con ella, mas no està sino aqui.

Salen Don Felix, Inès, y Manuela.

Fel. Feliz estrella!
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.

Ana. El parabien os doy. Fel. Mas he logrado
de lo que vos pensais. Ana. Qué ha sucedido?

Fel. Que hasta aqui acompañandome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.

No puede ser el guardar una Muger.

Tar. Jesús, qué gana me ha dado de reír!

Fel. Y aguarda abaxo.

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo se ha de echar por aqui deste suceso.

Tar. Si, porque esso es armarsela con queso.

Ana. Bixa, y llama à D. Pedro, que entre luego.

Felix. Vamos.

Inès. En mis temores no folsiego.

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza, que èl no ha de hablar palabra de verguenza.

Ana. Si con esto se diere por vencido, sabrà lo que ha de hacer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

** Dieg.* Què me mandais, señora?

Ana. Acompañado

venis? *Ped.* Voy con Don Diego, mi cuñado.

Dieg. Yo soy criado vuestro.

Ana. Yo os estimo,

pues esta noche aveis de ser mi primo.

Don Pedro, yo he deseado

en vuestra opinion vencer

una ceguedad tan loca,

pues confessar no quereis,

que no se puede guardar,

si ella quiere, à una muger.

Ped. Y aora es quando mas lo niego,

pues hasta aqui lo neguè

por discurso; mas aora

por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un exemplo,

en que, aunque mas lo dudeis,

llegueis con los mismos ojos

à ver que no puede ser,

confessareislo vos? *Ped.* Como

à mi ponerme podeis

esse exemplo? aquefso solo,

es lo que no puede ser.

Ana. No pensais, que en vuestra casa

està aora Doña Inès?

Ped. Y de esso estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os den

vuestras mismas ceguedades,

Don Felix, y Doña Inès

salid afuera.

Salen todos.

Fel. Aqui estamos.

Ped. Què es lo que mis ojos ven?

pues quien te traxo aqui? *Fel.* Vos.

Ped. Què decís?

Fel. Que aquefsta fue

la Dama, que acompañasteis conmigo.

Ped. Ha traydor cruel!

pues tù à mi me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañè:

con una muger casada

dixe que iba; y verdad es,

que Doña Inès es casada,

puesto que ya es mi muger.

Danse las manos.

Inès. Y aveis de saber, hermano,

que esto solo os està bien.

Dieg. Bien dice, pues ya el casarme

con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Sossieguense, que es Manuela

de Don Chrisanto tambien.

Ped. Cielos, què es esto que miro!

Tar. Què se espanta? esto que vè,

no fue por arte del diablo,

ni milagro, sino es,

que con limpieza de manos,

el que Don Chrisanto fue,

se ha convertido en Tarugo:

mamòla vuefsta merced.

Man. Y yo tambien soy su esposa.

Ana. Viendo esto, què dirèis?

puede à una muger guardarse?

Ped. Digo, que no puede ser,

y que miente el que lo piensa.

Ana. Pues como esso confessèis,

ya podeis ser mi marido,

esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido acepto la dicha.

Fel. Y sirva este exemplo fiel,

para que los que presumen,

que el guardar una muger

es facil, con este aviso

digan, que no puede ser.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de
ANTONIO SANZ, en la Calle de la Paz. Año de 1750.

Aprobada. Mad. 22 de Agosto 1750.

Antonio Sanz

108

ID 1200006119